

OTXARKOAGA, UN CASO DE POBLADO DIRIGIDO EN BILBAO. DE LA CHABOLA A LA MARGINACIÓN URBANA EN EL DESARROLLISMO FRANQUISTA¹

A MANAGED VILLAGE IN BILBAO: ORIGINS, CONSTRUCTION AND DEFICIENCIES IN OTXARKOAGA

Iñigo López Simón

Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea

Entregado el 5-5-2014 y aceptado el 19-6-2015.

Resumen: Otxarkoaga ha sido uno de los barrios más castigados de Bilbao desde su creación hasta el día de hoy. La pobreza, la marginalidad, el abandono institucional y las deficiencias estructurales han sido parte del día a día del barrio desde su construcción en la década de los 60 del pasado siglo. A pesar de esta realidad, la construcción del barrio fue utilizada como una símbolo del avance económico y social que vivía España durante la época desarrollista. Frente a un país donde se estaba dando un afianzamiento de la clase media y de la sociedad de consumo, encontramos barrios nuevos como Otxarkoaga, en los que se busca el alojamiento masivo de la mano de obra sin cualificar y que muestran evidente deficiencias urbanísticas. El objetivo del presente texto es dilucidar las causas de la condición marginal del barrio en los diversos aspectos referidos a su origen histórico.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Programa de Doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y del grupo acreditado tipo «A» de investigación de Historia Política y Social del País Vasco Contemporáneo IT-708-13. Quiero agradecer a los Profs. Luis Castells Arteche y Jose Antonio Pérez Pérez la ayuda prestada en la elaboración de este trabajo. Mi agradecimiento, asimismo, a los dos informantes anónimos que lo evaluaron por las valiosas indicaciones realizadas, que ha tratado de incorporar al texto y que, sin duda, han contribuido a mejorarlo de forma importante.

Palabras Clave: Otxarkoaga, Marginalidad, Historia Social, Historia Urbana, Desarrollismo.

Abstract: Otxarkoaga has been one of the most punished neighborhoods of Bilbao since its creation until nowadays. Poverty, marginality, institutional neglect, deficiencies... have been the daily basis since it was constructed in the last centuries 60's. Despite this reality, the construction of the neighborhood was used as a symbol of the economical and social progress that was going on in Spain's development era known as 'desarrollismo'. Facing to a consolidation of the middle class and the consumer society, we find new neighborhoods such as Otxarkoaga, in which the aim is to colocate unqualified workforce and shows obvious urbanistic deficiencies. The purpose of this text is to elucidate the causes of the marginal condition of the neighbourhood in the diverse aspects referred to its historical origins.

Key words: Otxarkoaga, Marginality, Social History, Urban History.

El barrio de Otxarkoaga², en Bilbao, fue considerado, desde su creación y durante varios decenios, un foco de marginalidad social. En este artículo se pretende analizar las causas que se encuentran en la base de esa realidad. Se trata de causas de diversa naturaleza y están ligadas tanto a la propia motivación, de naturaleza social, que llevó a la creación del «Poblado Dirigido de Ocharcoaga», a las condiciones materiales en que se construyó, así como a la ubicación del Poblado, desde el punto de vista urbanístico, alejado —y marginado— de la vida de la ciudad.

El análisis de los orígenes de Otxarkoaga se realizará utilizando un enfoque de Historia Social, por parecer el más adecuado al objeto de estudio planteado. A estos efectos, se van a combinar, especialmente, dos niveles diferentes: por una parte, se analizará la conformación social, la estructura, el tipo de barrio que se construye, etc.; por otra, se prestará atención a los sujetos concretos, a las personas individuales que vivieron el nacimiento del barrio y su desarrollo en los primeros años, en la medida en que aportan, más allá de las cifras, su experiencia personal de la realidad que se analiza; una experiencia personal que servirá para precisar lo que los fríos datos expresan, así como para enriquecer y completar lo que éstos, en ocasiones, muestran de forma muy limitada o deficiente.

En este sentido, se utilizará lo que se conoce como «Historia de la vida cotidiana», en la medida en que permite analizar los agentes sociales, especialmente en casos de minorías sociales y marginación, integrando en el análisis diferentes elementos que confluyen en el desarrollo de su experiencia vital, como el espacio urbano, la cultura popular o la conducta cotidiana de las personas y grupos. Ello requiere, por tanto, combinar el análisis del contexto socio-económico general en el que nace el barrio con la experiencia de los actores de la historia, los habitantes del barrio durante los primeros años.

Desde el punto de vista de las fuentes, se utilizarán, por una parte, fuentes bibliográficas generales, a los efectos de situar el contexto socio-económico de la época en que se planea la creación del barrio, se construye y comienza en él la vida de sus habitantes; una situación del contexto que se realizará de forma muy sumaria, pues se trata de cuestiones ya larga y profundamente investigadas y, a los efectos de este trabajo, se trata, únicamente,

² En este artículo, para designar al barrio se utilizará la grafía propia de la lengua vasca (Otxarkoaga), salvo cuando se citen directamente documentos de la época o se haga referencia a la denominación legal del momento, en los que el barrio se menciona con la grafía propia de la lengua castellana (Ocharcoaga).

de precisar el telón de fondo o la situación de base en que se desarrollan los hechos que son objeto de análisis en estas páginas. Junto a ello, se han utilizado importantes fuentes documentales, especialmente el Archivo Municipal de Bilbao (AMB), que contiene información muy importante sobre las características y condiciones de construcción del barrio y de las viviendas que lo integraban, así como fuentes periodísticas. Además, se utilizarán fuentes orales, integradas por testimonios personales de protagonistas de la vida del barrio. Protagonistas que han sido elegidos entre vecinos que llegaron al barrio en el momento inicial de su creación o en los años inmediatamente posteriores, y a los que se ha accedido a través del filtro de personas vinculadas a la Asociación de Familias del barrio, que tuvo un protagonismo cualitativo muy especial en la vida del barrio y en la defensa de los intereses de sus vecinos en los primeros años tras su creación y posteriormente.

Desarrollo económico, crecimiento urbano y focos de marginación en las postrimerías del franquismo

Con la entrada en el Gobierno, en 1957, de los tecnócratas vinculados al Opus Dei se produjo un punto de inflexión en la política económica seguida por el régimen franquista, dando paso a lo que se conoce como la época desarrollista. El cambio ministerial puso fin a la política económica autárquica e inició un proceso de progresiva liberalización de la economía, cuyo elemento de apertura es el Plan de Estabilización, publicado en el *BOE* el 22 de julio de 1959. Como consecuencia de las medidas adoptadas, la economía comenzó a crecer a buen ritmo a partir de 1961, iniciándose un desarrollo económico sin precedentes, al que algunos bautizaron como *el milagro español*; un fenómeno que se caracterizó, fundamentalmente, por un fuerte impulso al desarrollo del sector industrial (la industrialización) y, como consecuencia de ello, la significativa expansión de las clases medias urbanas³. El crecimiento del sector industrial es especialmente significativo, situándose en niveles porcentuales significativamente superiores al incremento del PIB⁴. El significativo incremento de la

³ Carme Molinero y Pere Ysas, *La anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Crítica, Barcelona, 2008.

⁴ Mientras que en el periodo de 1958-1972 el PIB tuvo un crecimiento medio anual del 6,2%, el del sector industrial fue de un 10,4%. Gabriel Tortella, *El desarrollo de la España contemporánea: historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid, 1995, p. 181.

mano de obra industrial es la consecuencia más significativa de este proceso a los efectos del objeto de este trabajo.

En efecto, el desarrollo económico iniciado en esta época y sus características produjeron el más importante proceso migratorio interno producido en España. El campo se fue vaciando, confluyendo en ese vaciamiento distintos factores, que actuaron de forma simultánea. Por una parte, el sector agrícola tenía profundos problemas estructurales, que imponían a una gran parte de las personas que vivían en el campo unas condiciones de vida miserables y la falta de expectativas de mejora, lo que provocó la «necesidad de huir» del campo⁵; por otra parte, la multiplicación de la necesidad de mano de obra, especialmente en la industria y en la construcción y, en menor medida, inicialmente, en el sector turístico. Ello supuso que un elevadísimo número de personas abandonó el campo y emigró a las zonas industriales, especialmente de Barcelona, Bilbao y Madrid⁶, por referirnos, exclusivamente, al aspecto interno del proceso⁷.

El crecimiento económico iniciado a principios de la década de 1960 no fue, por tanto, equilibrado, sino que provocó desequilibrios territoriales muy importantes entre las distintas regiones: el desarrollo industrial y, en general, económico se concentró en Barcelona, Bilbao y Madrid, fundamentalmente, al precio de la despoblación de gran parte de la España rural, tanto en las propias áreas circundantes a esos grandes núcleos como, muy especialmente, en la España agraria.

El gran proceso migratorio interno creaba enormes necesidades para acomodar a las personas (y familias) atraídas por las mejores expectativas que les ofrecía el desarrollo vinculado al despegue industrial; unas necesidades para las que los entornos urbanos de las grandes ciudades de las zonas industriales no estaban preparados. Empiezan a surgir, así, en los extrarradios de esas grandes aglomeraciones urbanas, barrios en los que se van estableciendo las oleadas de inmigrantes. Barrios que, muchas veces, comenzarán siendo simples aglomeraciones de chabolas, construidas por los propios inmigrantes recién llegados, de forma ilegal y, como es fácil imaginar por

⁵ Carmen Barciela, *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1936-1959*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 302.

⁶ Manuel Castells, *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid, 1986.

⁷ En la misma época, se produce un gran éxodo migratorio, también desde el campo, hacia determinados países europeos, especialmente Alemania, Francia y, en menor medida, otros países europeos.

las condiciones de su construcción, no solo, en lugares impropios, aislados, mal comunicados, en los extrarradios de las zonas urbanas, sino, además, en condiciones de habitabilidad y salubridad terriblemente deficientes. Surgen, así, núcleos de población marginados en los entornos de las aglomeraciones urbanas de las zonas industriales que, desde su propio nacimiento que, de forma natural, se convertirán en focos de marginalidad social. El desarrollo económico, por tanto, no se solventa, exclusivamente, con un gran desequilibrio territorial entre regiones, sino que, al mismo tiempo, creó grandes desigualdades sociales en los entornos urbanos en los que se focalizó el despegue industrial y, en general, económico en la época.

La situación llegó a ser ciertamente conflictiva y, socialmente, difícilmente sostenible. Las zonas en las que se concentró el desarrollo económico se encontraron con un gravísimo problema de escasez de vivienda para las personas que llegaban como consecuencia del proceso migratorio. Tras el fracaso de la Ley de Viviendas Bonificables (1944 y 1948) y el Plan Nacional de Vivienda (1955)⁸, el régimen franquista puso en marcha los llamados Planes de Urgencia Social⁹, que provocarán importantes cambios en la fisonomía de las ciudades de las zonas en las que se concentró fundamentalmente el desarrollo industrial, especialmente en Madrid¹⁰, Barcelona¹¹ y Bilbao¹².

⁸ Sobre estas cuestiones, ver M^a. Luisa Gómez Jiménez: *La intervención administrativa en el sector de la vivienda*, Tesis doctoral, Universidad de Málaga, 2004, pp. 149 y sigs.; Jesús Leal: «La política de vivienda en España», en *Documentación Social*, n.º 138, 2005, pp. 70 y sigs.; Oscar Franco Alonso: «Evolución reciente del fenómeno chabolista: el nuevo chabolismo madrileño», en *La ciudad y el miedo*, VII Coloquio de Geografía Urbana, Universitat de Girona, 2005, pp. 61 y sigs.

⁹ Esta nueva iniciativa buscaba «incentivar la vivienda en propiedad para las clases modestas»: vid. Sambricio (ed.), *Un siglo de vivienda social (1903/2003)*, t. II, Editorial Nerea, Madrid, 2003, págs. 77-78.

¹⁰ M. Gaviria, «Gran San Blas», Separata de la *Revista de Arquitectura*, 1968, pp. 113-114; AA.VV., *La vivienda en Madrid en la década de los 50. El Plan de Urgencia Social*, Electa, Madrid, 1999; Sambricio, C. y F. Terán, *Madrid: Ciudad-región*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1999.

¹¹ Alonso Carnicer, Sara Grima, *Barraques: la ciutat oblidada*, TV3, Barcelona, 2009; Cuesta Gómez, J.M., *El moviment veïnal al Barcelonès Nord*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2014.

¹² Beascoechea Gangoiti, J.M. y Martínez Rueda, F., «La creación del «Gran Bilbao» en el franquismo y el alcalde Joaquín Zuazogoitia (1942-1959)» *Bidebarrieta Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, n.º 22, 2011, pp. 79-92; Santas Torres, A., *Urbanismo y vivienda en Bilbao, Veinte años de posguerra*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Bilbao, 2007.

Estos planes tenían como objetivo la construcción de viviendas en las que alojar a los chabolistas, para derribar las chabolas y hacer desaparecer el fenómeno de los extrarradios urbanos. Iniciativas que fueron utilizadas de forma propagandista por el régimen, siendo los ejemplos más destacados los de los barrios de Ocharcoaga (Bilbao), La Mina (Barcelona) y San Blas (Madrid). Pero, la creación de estas barriadas, lejos de solucionar el problema de la marginación social de quienes se habían instalado en las zonas de chabolas, «agravaron las diferencias entre un lumpenproletariado cada vez más extendido y una clase trabajadora en proceso de acomodación y tránsito hacia la clase media»¹³.

En Madrid se produjo una polarización clasista de la ciudad, alojando a la población trabajadora en nuevos barrios periféricos del sur¹⁴. El desarrollismo, como forma de legitimación del régimen, provocó, como uno de sus efectos más destacados, la construcción masiva de viviendas por parte de las instituciones públicas (Obra Sindical y Ministerio de la Vivienda, especialmente); una construcción masiva que acabó siendo bastante caótica, multiplicándose la construcción de nuevos barrios, con viviendas de calidad deficiente, sin infraestructuras suficientes y mal comunicados con la ciudad¹⁵.

El caso de Bilbao y, más en concreto, del barrio de Otxarkoaga, cuya creación y situación en los primeros años de existencia es objeto de análisis en este trabajo, no es un caso único ni aislado, sino que es parte de un fenómeno más amplio, que afectó a otras zonas urbanas que crecieron de forma acelerada como consecuencia del desarrollismo impulsado por el cambio de la política económica del régimen franquista. Pero su análisis tiene especial interés. En primer lugar, a pesar de no ser

¹³ César Lorenzo Rubio, *Cárceles en llamas*, Virus, Madrid, 2013, p. 34.

¹⁴ José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Siglo XXI, Madrid, 1995.

¹⁵ Manuel Castells, *Crisis urbana y cambio social*, Siglo XXI, Madrid, 1981. Manuel Castells, *La ciudad y las masas...*; Joan Busquets i Grau, *La urbanización marginal*, UPC, Barcelona, 2005; F. Martínez, (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia. Volumen 1*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2007; César Lorenzo Rubio, *Cárceles en llamas*, Virus, Madrid, 2013; Amanda Cuesta, «Els quinquis del barri» en Amanda Cuesta y Mary Cuesta (dirs.): *Quinquis dels 80. Cinema, premsa i carrer*, Diputació de Barcelona y Centre de cultura contemporànea de Barcelona, Barcelona, 2009; VVAA, *La problemática de la marginalidad social en Barcelona*, Instituto de Reinserción Social, Barcelona, 1970.

el único caso en el propio entorno urbano de Bilbao¹⁶, por ser el ejemplo más significativo, tanto desde un punto de vista cuantitativo, del número de viviendas y de habitantes que albergaba, como desde un punto de vista cualitativo. En Otxarkoaga se condensan todos o casi todos los defectos, los males, de la política de construcción de barrios en los márgenes urbanos de las ciudades, físicamente marginados, con extraordinarios problemas de comunicación con la ciudad, en condiciones de habitabilidad muy precaria, cercanas, muchas veces, al hacinamiento, como consecuencia de las grandes deficiencias constructivas y del propio diseño de los bloques de viviendas. Es decir, Otxarkoaga es, dentro del grupo de casos en el que se integra, uno de los más claros ejemplos de la forma en que la política de vivienda de los primeros años del desarrollismo económico bajo el régimen franquista, que, teóricamente, trataba de dar respuesta a la marginalidad del fenómeno chabolista y, de forma más general, a la imperiosa necesidad de vivienda para las masas procedentes del éxodo rural hacia las zonas de desarrollo industrial, acabó creando focos de nueva marginalidad, en los que, entre otros fenómenos, tomará cuerpo el fenómeno de la delincuencia juvenil en décadas posteriores.

Una chabola en Bilbao¹⁷

Bilbao —y su entorno geográfico—, en su condición de uno de los tres grandes centros industriales de la España de la segunda mitad del si-

¹⁶ En efecto, Otxarkoaga no fue el único barrio construido para albergar a la gran masa obrera proveniente del éxodo rural en la época. Otro caso emblemático es el del barrio de Rekalde (Rekaldeberri, más precisamente; es decir, «Nuevo Rekalde») donde, al igual que en Otxarkoaga, aunque menos aislado de la ciudad, la precariedad y, más relativamente, la situación marginal tuvieron gran importancia, dando lugar al nacimiento de un potente movimiento vecinal en reclamación de la mejora de las condiciones de vida de los habitantes del barrio. Vid. Arranz Lázaro, F.J., *Rekalde: análisis de las pautas de diferenciación residencial*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Deusto, Bilbao, 1990; Asociación de Familias de Rekaldeberri, *El libro negro de Rekaldeberri*, Dirosa, Barcelona, 1975.

¹⁷ Tomo el título de este epígrafe del de una novela de José Luis Martín Vigil, que tuvo significativa difusión —e impacto— en la época, y que retrata la vida en los poblados de chabolas en las laderas que rodean Bilbao (en concreto, el poblado de Aretamendi, que parece un trasunto literario de Uretamendi o, quién sabe, una errónea transcripción de su nombre real) y de la acción de sectores católicos de base con sus pobladores.

glo xx, recibió una parte muy importante de la masa migratoria que abandonaba la España rural. Se produjo un aumento de la población sin precedentes. Vizcaya tuvo un incremento de 185.195 habitantes en una década, entre 1950 y 1960, siendo un incremento del 32%¹⁸.

Bilbao y su entorno no estaban preparados para acomodar a esta oleada de nuevos habitantes. Las limitaciones físicas propias de la ciudad, incrustada entre montes —lo que hace que sea conocida como «El Bocho»¹⁹— en un tiempo en que la oferta de vivienda era muy escasa, manifiestamente insuficiente para dar respuesta a un incremento de población tan significativo, provocaron el caos urbanístico y la transformación fisonomía urbana de los entornos de la ciudad y sus pueblos circundantes²⁰. La fuerte carencia estructural de vivienda en Bilbao se puede ver claramente en la siguiente tabla, en las que se muestra el número de viviendas proyectadas y autorizadas, por una parte, y las viviendas terminadas, por otra.

Relación de viviendas terminadas y proyectadas en la Villa de Bilbao

	Terminadas	Proyectadas/Autorizadas
1950	1.205	1.828
1955	1.256	1.977
1960	850	178
1965	364	227
TOTAL	3675	4.210

Fuente: Boletines Estadísticos de la Villa de Bilbao. Elaboración propia.

¹⁸ Datos obtenidos a partir de los proporcionados por el INE referentes a los censos de población de 1950 y 1960. <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807#>

¹⁹ Según el Diccionario de la RAE, es variante coloquial, en las provincias vascas, de «boche» que significa hoyo pequeño.

²⁰ José Antonio Pérez, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pp. 56-59.

Como se puede observar, la construcción de viviendas era inferior al aumento de la población, con lo que la demanda de esta quedaba insatisfecha. En esta situación, los recién llegados no tenían otra opción que «construir» su propia vivienda; es decir, la «chabola». Una construcción que, forzosamente, era de una gran precariedad,alzada en terrenos baldíos, de forma apresurada, de noche, para que la construcción no fuera derribada y expulsados por la policía²¹. Esta práctica se extendió por toda la Villa. Así fueron creciendo los poblados de chabolas muy significativamente en las laderas de los montes que circundan la ciudad y en distintos municipios del entorno; y así surgió el fenómeno del chabolismo como una de las características del lugar y del momento. El propio Ayuntamiento de Bilbao, alarmado, alertaba sobre el crecimiento del fenómeno chabolista atribuyéndolo al «rápido crecimiento demográfico vegetativo, y sobre todo la inmigración masiva, consecuencia del acelerado ritmo de industrialización de la comarca unido a la escasez de viviendas adecuadas»²². El Ayuntamiento de Bilbao, a través de su Policía Municipal, elaboró durante estos años un Censo de Chabolas. En el año 1955 contabilizan un total de 842 chabolas, indicando la procedencia geográfica de sus moradores, datos en los que se comprueba el origen de la España rural que se iba despoblando²³.

Esta realidad se convirtió en un problema social relevante, a cuya visibilidad contribuía la propia ubicación física de los poblados: las laderas de las montañas son visibles desde muchas partes del propio centro de la ciudad. El impacto social y públicos de esta realidad fue muy temprano. El diario bilbaíno *La Gaceta del Norte*, uno de los dos diarios de más difusión de la provincia, se convirtió en el vehículo de una importante campaña de la Iglesia, iniciada a finales de la década de 1950, denunciando, desde os púlpitos, las precarias condiciones en las que vivían los habitantes de las chabolas y dirigida a concienciar a la sociedad y a los gobernantes

²¹ «Cuando llegaba alguien del pueblo, por la noche se organizaban entre grupos de hombres, hasta cuarenta para levantar una chabola y así cuando venían los guardias ya tenían tejado y estaba hecha, y no les obligaban a tirarla. Pero si les veían hacerla durante el día se la obligaban a derrumbar». V.V.A.A., *Recuperando nuestra historia 1950-1960 Gure kondaira gureganatzen*, número especial, Bilbao, 1998, p. 16.

²² A.M.B. C-33348/5

²³ En un análisis aleatorio de los datos que figuran en el Censo de chabolas, se puede observar que la mayor parte de sus moradores proceden de Castilla-León, Galicia y Andalucía, pero, también, quizás sorprendentemente, de la propia Vizcaya o de Cantabria: A.M.B. C-1413/4.

tes de la necesidad de solucionar el fenómeno del chabolismo²⁴. En 1961, el mismo diario²⁵ cifraba en 4.987 el número de chabolas y en 26.314 las personas que habitaban en ellas.

La campaña de la Iglesia y *La Gaceta del Norte* se saldó con evidente éxito, inicialmente, cuando menos, en la medida en que consiguió sensibilizar a los gobernantes, quienes, tras una visita oficial a las barriadas chabolistas, anunciaron la puesta en marcha de un plan para dar solución a lo que identificaron como un «problema social y moral de primer orden»²⁶. El régimen, por su parte, trató de utilizar las iniciativas que se adoptarán para afrontar el problema del chabolismo como un elemento propagandístico de legitimación de su nueva política económica y social.

En efecto, constatado el fracaso de las iniciativas urbanísticas adoptadas en el pasado, a las que ya se ha hecho referencia en líneas anteriores, el régimen aprobó los denominados Planes de Urgencia Social en distintas ciudades españolas receptoras de un flujo importante de inmigrantes. Estos planes eran consecuencia de la Ley del Suelo promulgada en 1956, que, en su Exposición de Motivos establecía un objetivo loable:

«La acción urbanística ha de preceder al fenómeno demográfico y en vez de ser su consecuencia, debe encauzarlo hacia lugares adecua-

²⁴ En el diario bilbaíno apareció una larga serie de artículos relativos al problema del chabolismo. Vid., por ejemplo, «Visitad las chabolas hasta que os de vergüenza: ha escrito Monseñor Ancel Obispo auxiliar de Lyon», *La Gaceta del Norte*, 3 febrero 1959; «Se debe hablar de las chabolas y se debe hacer», *La Gaceta del Norte*, 4 febrero 1959; «Viviendas, viviendas, viviendas», *La Gaceta del Norte*, 6 febrero 1959; «El sacrificio de una familia gallega», *La Gaceta del Norte*, 12 febrero 1959; «Ellos también dan un ejemplo, la mayoría de chabolistas bilbaínos son buenos trabajadores sin más problema que el no tener esa vivienda digna que puedan pagar», *La Gaceta del Norte*, 12 febrero 1959; «Antología de cartas sobre el chabolismo», *La Gaceta del Norte* 13 febrero 1959; «En el barrio de Masustegui los chabolistas poniendo trabajo y dinero han hecho una escuela para cien niños», *La Gaceta del Norte* 18 febrero 1959; «Antología de cartas sobre el chabolismo», *La Gaceta del Norte* 19 febrero 1959; «Campaña contra el chabolismo». *La Gaceta del Norte*, 20 febrero 1959. Referencias citadas en L. Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga: Del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Bilboko Udala / Ayuntamiento de Bilbao, p. 93

²⁵ *La Gaceta del Norte*, 12 de marzo de 1961.

²⁶ Así se recoge en una nota del Ayuntamiento fechada el 15 de Junio de 1961. A.M.B. C-33348/5

dos, limitar el crecimiento de las grandes ciudades y vitalizar en cambio los núcleos de equilibrado desarrollo en los que armonizan las economías agrícola, industrial y urbana, formando unidades de gran actividad económico-social»²⁷.

El problema era si la situación real, especialmente en las zonas en que el fenómeno del chabolismo se había desarrollado, precisamente como consecuencia de la falta de otras opciones.

El plan para la provincia de Vizcaya se aprobó en julio de 1959 y afectaba al área metropolitana de Bilbao —el Gran Bilbao— y a las localidades con industrias en pleno proceso de crecimiento. Basándose en el plan diseñado para Madrid²⁸, el Plan de Vizcaya contemplaba la construcción de 50.000 viviendas en un plazo máximo de cinco años²⁹ y venía precedido por un proyecto anterior, de septiembre de 1958, que proyectaba la construcción de 4.000 viviendas. Se llevaría a cabo por el Ministerio de la Vivienda pero con la participación de la Diputación de Vizcaya y los Ayuntamientos de las localidades afectadas.

Pero el Plan de Urgencia Social de Vizcaya tenía un problema de base que hacía muy difícil su triunfo; una especie de pretensión de lograr la cuadratura del círculo: solucionar el problema del chabolismo, logrando su desaparición mediante la construcción del mayor número posible de viviendas, al menor coste posible, de forma rentable tanto para el comprador como para el inversor y para el constructor. Un círculo virtuoso que la realidad demostrará de muy difícil, si no imposible, materialización. Las deficiencias de la construcción de Otxarkoaga y su configuración como un foco de marginalidad social serán una de las expresiones más claras, si no la más evidente, del fracaso de esa pretensión.

La construcción de Otxarkoaga: de la ficción a la realidad

La construcción del barrio de Otxarkoaga, en Bilbao, es un ejemplo del fracaso de la pretensión contenida en el Plan de Urgencia Social de Vizcaya. Las deficiencias de la construcción de las viviendas y, en gene-

²⁷ BOE., n.º 135, p. 3106.

²⁸ El Plan de Madrid, junto con los planes de Asturias y Barcelona, eran los únicos aprobados hasta el momento de la aprobación del Plan para Vizcaya.

²⁹ José Antonio Pérez, *Los años del acero...*, p. 72.

ral, del Poblado, que constituyeron la base de su configuración como un foco de marginalidad social, serán una de las expresiones más claras, si no la más evidente, de ese fracaso. Aunque Otxarkoaga no fue, ni mucho menos, un caso aislado en Vizcaya³⁰, fue, sin duda, el más significativo, por la conjunción de circunstancias que concurrieron: extremo alejamiento del centro de la ciudad, aislamiento como consecuencia de las limitaciones del transporte, deficiencia extrema en la calidad de la construcción de las viviendas y de los espacios comunes y práctica ausencia de equipamientos sociales.

La construcción del Poblado Dirigido de Ocharcoaga fue la primera y más importante iniciativa dirigida a poner remedio al problema del chabolismo como consecuencia de la falta de vivienda. El imaginario popular atribuye, incluso, una directa participación de Franco en el impulso original de su construcción³¹.

La creación de Otxarkoaga fue para el régimen franquista una iniciativa tan significativa que quiso hacer de ella un emblema, un referente, del que trató de obtener importantes réditos propagandísticos y de

³⁰ En las zonas industriales de Vizcaya (Bilbao y su entorno urbano, especialmente la Margen Izquierda de la ría y el Alto Nervión) se construyeron sistintos barrios para albergar a la gran masa obrera procedente del éxodo rural. Entre ellos, existe otro caso emblemático, aunque con características menos extremas que el de Otxarkoaga: el barrio de Rekalde-Berri (es decir, Nuevo Rekalde). Al igual que en Otxarkoaga, en Rekalde surgió una fuerte respuesta vecinal para denunciar la situación precaria y marginal del barrio. Arranz Lázaro, F.J., *Rekalde: análisis de las pautas de diferenciación residencial*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Deusto, Bilbao, 1990; Asociación de Familias de Rekaldeberri, *El libro negro de Rekaldeberri*, Dirosa, Barcelona, 1975.

³¹ Pese a que la construcción de Otxarkoaga era de imperiosa necesidad para acabar con el problema de las chabolas y del déficit de vivienda en Bilbao, la historia que ha permanecido en el imaginario popular es la siguiente: «*La idea original de hacer Ocharcoaga —así se escribía entonces— nació como consecuencia de un viaje que Franco hizo a Bilbao. En cierto momento de su recorrido en coche descubrió a través de las ventanillas la existencia de chabolas cubriendo las faldas del Monte Banderas. «¿Qué son aquellas casitas que se ven en esa ladera?», preguntó con su característica voz atiplada a sus acompañantes. Éstos, con cierto rubor, salieron del paso contándole que eran chabolas construidas ilegalmente por la corriente migratoria que había tenido Bilbao con motivo de su auge industrial. Dicen las crónicas que Franco comprendió inmediatamente el sentido de aquel comentario de sus aduladores compañeros de vehículo. «Pues la próxima vez que venga no quiero ver ni una. ¡Háganles casas como Dios manda!».* fue el inmediato requerimiento que hizo»: cit. en Alberto López Echevarrieta, «Se busca el cortometraje 'Ocharcoaga'», *Bilbao*, Febrero de 2005, p. 37.

reforzamiento de su legitimación social. La prueba más evidente del significado que Otxarkoaga tenía para el régimen y de su utilización propagandística es el rodaje por Jorge Grau, por encargo del Ministerio de la Vivienda, de un pequeño documental sobre el proyecto de construcción del Poblado³².

El documental comienza mostrando un plano de tierra árida en la que un campesino rompe en pedazos un gran terrón. Una voz en *off* se encarga de explicar la precaria situación del agro español. Con una referencia al pasado conquistador español —«*estos hombres que volverían a conquistar América*»— se introduce propaganda de la doctrina del régimen e insinúa con ello, implícitamente, el origen extremeño de ambos³³. A continuación, un bello plano de la misma tierra árida, pero con un tren en movimiento al fondo que da paso a planos de la industria vizcaína, sirve para describir el proceso migratorio de esos «*hombres que están de más en Extremadura o en Galicia*». Seguidamente, pasa a describir el surgimiento del fenómeno chabolista como consecuencia de la llegada de esos inmigrantes, mostrando crudos planos de las chabolas en distintos puntos de la Villa. En ellos se muestra una amalgama de viviendas, algunas de ellas firmes, con calles pobladas, en las que se muestran las deficiencias que padecían sus habitantes. En un cambio de plano, que da paso a las obras de construcción de las viviendas de Ocharcoaga, se presenta el proyecto como la solución al chabolismo y a los problemas que llevaba aparejados: «*Y el milagro se hizo realidad*». El documental se explaya, entonces, en los servicios que ofrecerá el barrio a sus futuros habitantes: «*porque en Ocharcoaga habrá cine, en Ocharcoaga habrá dos grupos escolares, en Ocharcoaga habrá cafetería, habrá servicio médico [...] habrá iglesias en las que quepan todos*». Esta última referencia parece tener importantes connotaciones, al presentar un símbolo tan destacado de la ideología del régimen de una manera aperturista, acorde al nuevo tiempo que se acababa de iniciar. El documental prosigue mostrando los últimos retoques y la presentación del barrio ya construido, alabando las viviendas en las que se acogerá a los habitantes de las chabolas. El documental presenta el traslado como algo voluntario y pacífico, lo que, como sabemos, no siempre fue así.

³² Jorge Grau, *Ocharcoaga*, Ministerio de la Vivienda, 1961.

³³ Nos referimos tanto al origen de los inmigrantes que acuden a la llamada de la industria vizcaína como a los conquistadores de América como Francisco Pizarro y Hernán Cortés.

Jorge Grau, director del documental, ha hecho referencia a algunos aspectos cinematográficos, con los que, según sus palabras, pretendió mostrar una realidad más compleja que la puramente propagandística que pretendía el Ministerio de la Vivienda, introduciendo una sutil crítica al proyecto: «*La parte en que se ve a las familias dentro de las chabolas —dice [Jorge Grau]— está acompañada por un silbido humano al estilo del que más tarde introduciría Morricone en el cine. Quería decir con él que allí había vida. La destrucción de las mismas posee sonido original, pero el final, con planos del nuevo barrio en picado y resaltando las aristas de las casas, tiene música electrónica entrecortada*»³⁴. El documental pasó el corte del Ministerio pero no el de Franco: «*cuando la vio el caudillo [continúa Jorge Grau] surgió el problema. Dijo: «Está bien, pero no se ve que la gente viva a gusto en ese barrio». Al día siguiente volví a Bilbao a rodar unos planos más en los que se veía a los vecinos de Otxarkoaga con la sonrisa en los labios. Fueron incluidos en un nuevo montaje. Recuerdo que el primer trabajo se hizo con el cielo gris plomizo contrastando con el añadido que se rodó con mucho sol. Aquella variación de luz evidencia el ‘pegote’ que hubo que ponerle para contentar a Franco*»³⁵.

La realidad no se correspondió con la idílica imagen mostrada en el documental. A pesar de la mejoría de las condiciones de vida que Otxarkoaga ofreció frente a la vida en los poblados de chabolas, el Poblado no consiguió ofrecer unas condiciones de vida dignas a sus habitantes. Problemas iniciales que se mantendrán en los años posteriores, hasta la transición democrática, periodo en el que se añadirán nuevos problemas.

El terreno elegido para la construcción del poblado³⁶ respondía, principalmente, a factores económicos. Se hallaba en una de las vías de acceso a la capital, cerca de la entrada por Begoña y, al mismo tiempo, cerca de una zona con una fuerte industrialización, como era Etxebarri, y muy cercana a la también industrializada Basauri.

³⁴ Alberto López Echevarrieta, Se busca el cortometraje ‘Ocharcoaga’...

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Un solar de 229.512,60 m² adquirido por el Ministerio de la Vivienda.



Plano de Información del Plan Parcial de Begoña de 1966

Fuente: Archivo Municipal de Bilbao

En el plano superior, correspondiente al Plano de Información del Plan Parcial de Begoña de 1966, se observa claramente la marginalidad física de Otxarkoaga³⁷, situado a 3 kilómetros del centro y sin conexión urbana con el mismo.

El proyecto se confió tanto a arquitectos nóveles, quienes se encargarían del diseño del polígono, como a experimentados arquitectos, bajo cuya responsabilidad quedaba la reforma de los poblados de chabolas y de los barrios periféricos. Los arquitectos jóvenes, influenciados por las nuevas tendencias de la escuela americana, diseñaron el poblado siguiendo los principios que se fomentaban desde la ley del suelo del año 1956³⁸. Pero desde el Ministerio se impusieron los intereses económicos, lo que supuso que se buscara el mínimo coste posible y la inmediatez de la construcción. El modelo a seguir fue el empleado en los poblados dirigidos de Madrid.

En el aspecto técnico, se diseñaron las viviendas en forma de ocho torres cuádruples de quince alturas. Las viviendas serían de cinco tipos, todas ellas con una superficie de entre 40 y 50m², distribuidos en dos dormitorios (un total de 241 viviendas), tres dormitorios (3.193) y cuatro dormitorios (241)³⁹.

³⁷ El barrio se corresponde con la zona urbanizada en la parte superior derecha del plano.

³⁸ «Frente a la costumbre de construir dentro del casco urbano bilbaíno, ésta fue una propuesta innovadora de hacerlo en el extrarradio, en altura, buscando orientación, aireación, luz y soleamiento, en la que influyó la topografía» en entrevista al arquitecto Domingo Martín Enciso en 2002. L. Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga...*, p. 107.

³⁹ Ídem., p. 113.

Finalmente fueron diseñados cuatro núcleos de viviendas más uno principal, destinado a servicios. Los edificios comunitarios que contemplaba el proyecto, además de las 3.675 viviendas repartidas en 114 bloques, eran los siguientes: centro cívico, edificios oficiales, cinematógrafo y supermercado, dos iglesias, catequesis, 8 viviendas de sacerdotes, tres centros comerciales secundarios, tres grupos escolares y, por último, diez viviendas de vigilantes.

Las obras comenzaron el 16 de Mayo de 1960 y en un año fueron construidos 3.675 pisos repartidos en 114 bloques y que esperaban albergar a 18.600 habitantes⁴⁰.

Los poblados dirigidos se hallaban bajo la gestión de un órgano gerente. En el momento de la construcción de Otxarkoaga, tal y como hemos afirmado anteriormente, parte de las viviendas construidas estaban destinadas a los habitantes de las barriadas chabolistas, problema que preocupaba mucho al Ayuntamiento. Por ello la institución municipal pedirá que, en primer lugar, se ubicase a los chabolistas para, después, negociar la cesión de la gestión del nuevo poblado con el Ministerio de la Vivienda.

En una misiva firmada por el alcalde de Bilbao, fechada el 16 de marzo de 1961, que tenía como destinatario al Delegado Provincial del Ministerio de la Vivienda, se proponía a este organismo «*el adelanto de la cantidad inicial precisa para poder optar a las viviendas*»⁴¹. Estas viviendas a las que se hace referencia, serían un total de 1.750, destinadas, tal y como se detalla en la carta, «*para albergar a la familias afectadas*» por el problema de las denominadas «*construcciones antirreglamentarias*»⁴².

El Ministerio de la Vivienda respondió al Ayuntamiento mediante otra carta, fechada el 4 de mayo de 1961, firmada por el delegado-gerente de Otxarkoaga, Enrique Juaristi, y el Delegado Provincial del Ministerio, Ignacio Menchacatorre⁴³, en la que se aceptaba la propuesta municipal y se establecía el plazo para la entrada de los futuros inquilinos entre el 1 y el 20 de Junio de ese mismo año.

Para el desalojo y posterior realojo se ideó un plan de acción y una comisión que se encargaría de llevarlo a cabo, y que estaría compuesta

⁴⁰ L. Bilbao, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2008, p. 111.

⁴¹ Siempre que se cumpliera la condición de anular los intereses y poder pagar en un plazo de 25 a partir del año 1962. A.M.B. C-33348/5

⁴² Ídem.

⁴³ Ídem.

por siete personas y un representante del Ayuntamiento y otro de la Policía Armada⁴⁴.

El plan de acción estaba compuesto por once puntos: 1—Establecer el orden de evacuación por barriadas. 2—Anuncio previo de la evacuación dando opción a los que se presten voluntariamente al traslado para que elijan vivienda. 3—Sorteo de viviendas entre los evacuados con carácter forzoso. 4—Transporte de personas y enseres. 5—Destrucción simultánea de las chabolas para evitar su nueva ocupación. 6—Necesidad de evitar el subarriendo, venta o introducción de nuevos habitantes en las chabolas. 7—Arreglo de los accesos a Otxarkoaga y organización del transporte. 8—Instalación de servicios públicos, evacuación, limpieza de basuras, agua, electricidad y alumbrado. 9—Abastecimiento de mercado y combustibles. 10—Asistencia sanitaria. 11—Asistencia religiosa.

En el plan se plantean varios interrogantes, como, la idoneidad, o no, de realojar a los habitantes manteniendo la cohesión por barriadas; los medios de transporte a utilizar para el traslado; la necesidad de contar con una compañía de zapadores; o el desconocimiento del abastecimiento de necesidades básicas como alimentos, servicios de agua luz y calefacción, y de servicios sanitarios. El plan municipal muestra una ausencia de previsión acerca de la provisión de servicios esenciales. Así, en relación a la alimentación, la palabra *supermercado* aparece entre interrogantes, demostrando la duda o el desconocimiento de los responsables del Ayuntamiento, de si dispondrían de un espacio físico en el que distribuir los alimentos para abastecerse a los vecinos. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a servicios como la luz y el agua, la disponibilidad de los accesos o el servicio de basuras, que aparecen como un objetivo del plan de acción; lo que obliga a concluir que el ayuntamiento conocía que esos servicios aún no estaban garantizados.

Otro aspecto a destacar es el referido al número 6 del plan, el que llama a evitar el subarriendo de las chabolas existentes. El Ayuntamiento

⁴⁴ La relación de integrantes de la comisión sería la siguiente: Don Juan Llasera: Presidente de la comisión y encargado de dirigir, impulsar y coordinar la acción conjunta; Sres. Aróstegui y Menchacatorre, a cuyo cargo quedaba el estudio de la situación de los chabolistas y la distribución y asignación de las viviendas; Sr. Aguinaga, encargado de los medios, horarios e itinerarios del transporte de los habitantes; Sr. Beascoa, encargado del estudio del derribo de las chabolas; Sr. Manuel Santiago, a cargo del suministro de luz eléctrica; Sres. González y Fernández Cela, a cargo de la supervisión del abastecimiento alimentario de la población; Sr. Bureba, encargado de prensa. Por su parte, el Ayuntamiento se encargaría del estudio jurídico del derribo y se haría cargo del servicio sanitario durante el traslado; finalmente, la Policía Armada se encargaría de los servicios de vigilancia durante el desalojo. A.M.B. C-33348/5.

tenía miedo a que los chabolistas que iban a abandonar sus hogares para instalarse en Otxarkoaga alquilasen sus chabolas a nuevos inmigrantes, impidiendo de esta manera el derribo de las mismas por hallarse habitadas. Esto parece indicar que subsistía el temor de que la construcción de Otxarkoaga no acabase con el problema de la vivienda ante los previsibles nuevos flujos de inmigrantes.

Pese a que la planificación del traslado parece indicar que este fue ordenado y voluntario, definiéndose desde el Ayuntamiento como «*eficaz*», hay testimonios de quienes vivieron los hechos⁴⁵, que relatan la existencia de casos de desalojos violentos y contra la voluntad de los chabolistas:

«El traslado a Otxarkoaga es después de avisos y tal, pues... a la fuerza. Realmente a la fuerza. A mucha gente, a la que más les molestaba, era a la que creía que vivía en unas condiciones un poco más dignas. Porque aunque serían casas que no tendrían todo, pero eran casas que eran habitables. Lo que entonces se decía por habitables, claro. Porque si lo miramos ahora, no. Pero a los que más les costaba era a esos. Aunque las chabolas fueran no se qué, eran su propiedad. Yo me acuerdo que el desalojo costó. En el caso nuestro fueron de los primeros que echaron del barrio y a la segunda intentona fue cuando nos obligaron a bajar. La primera intentona no pudieron porque se metió mucha gente en la vivienda. Pero a los dos o tres días ya no vino la policía nacional, vino el ejercito. Sacó a toda la gente, nos metieron todos los enseres en un camión y para Otxarkoaga. [...] En Monte Banderas la relación entre vecinos era muy buena. Todos nos ayudábamos. Luego la relación no era la misma. A ti igual te tocaba en el bloque 112 y a tu vecino en el 74. Entonces ya no era los mismo. Monte Banderas era un camino y allí nos veíamos todos. Luego se crean relaciones con los del bloque.»⁴⁶.

⁴⁵ Tal y como hemos explicado al comienzo del texto, aportaremos testimonios orales de los protagonistas de la historia. En las siguientes líneas encontraremos relatos narrados por los vecinos de Otxarkoaga. Todos los testimonios forman parte de entrevistas realizadas por el propio autor. Las entrevistas se realizan en el Centro Cívico de Otxarkoaga, gracias a la inestimable ayuda de la Asociación de Familias de Otxarkoaga, que indicó las personas que podían ser más idóneas para ello, por su protagonismo en los hechos narrados. La fecha y el autor se indican en cada testimonio.

⁴⁶ Testimonio aportado por Basilio Alonso, nacido en 1953 en Burgos. Primeramente vivió en Monte Banderas y Ciudad Jardín. En estas zonas bilbaínas se asentaban dos importante barriadas chabolistas. El protagonista, sin vivir en este tipo de construcciones, su residencia se encontraba en un edificio de cuatro plantas próximo a las chabolas, por lo que su entrono social pertenecía a esta última realidad. Entrevista realizada el 21 de Junio de 2013.

Este testimonio pone de relieve una característica que fue percibida de forma muy mayoritaria por los habitantes que accedieron al barrio procedentes de los poblados de chabolas: la ruptura entre dos mundos, el de la vida rural, que, en cierto sentido, se había reproducido en los poblados de chabolas, y el de los bloques de viviendas. «*Mi padre tenía una huerta y la trabajaba. Éramos absolutamente libres. Bilbao lo veíamos muy lejos. Alguna noche se oía algún baile [...] Pasamos de vivir en el campo a un cuarto piso. Mis padres, un miedo del copón. Mi padre estaba muy acojonado y pusieron una red en la terraza por si acaso. Tenían miedo de que pudiéramos caer a la calle. De donde vivíamos nosotros, a meterte en la ciudad, 50 metros cuadrados, que para salir a la calle tenías que bajar un montón de escaleras, había coches, vivía un montón de gente, ya no vivías solo. A mis padres les influyó el cambio, ya no tenían las mismas amistades. Para mí era un mundo nuevo y eso es bonito. A mí me gustó.*»⁴⁷.

La operación comenzó el 10 de Agosto en la denominada Campa de los Ingleses⁴⁸, para lo que el ayuntamiento movilizó tres camiones, tres autobuses y un camión de bomberos. Ante la resistencia presentada por algunos habitantes de las chabolas, para los traslados de los días siguientes se contó con la colaboración de la Comandancia Militar⁴⁹.

La destrucción de los poblados chabolistas y el traslado de sus habitantes a Otxarkoaga, se presentó como un logro de las instituciones⁵⁰ y fue utilizado por estas como elemento propagandístico, tal y como se podía apreciar en los periódicos de la época. Otxarkoaga es presentado como «*un espléndido poblado moderno*» y se remarca su función social: «*fundamental objetivo de dar alojamiento digno a los ocupantes de barracas, chabolas y otras construcciones clandestinas, con la que desaparece de raíz una de las lacras sociales que más preocupan a Bilbao*»⁵¹. Para describir la nueva vida de estas gentes en Otxarkoaga se utilizan expresiones como «*redimidos de sus míseros cobijos*», «*la esperanza toma cuerpo*»,

⁴⁷ Testimonio aportado por Pablo Herran Ruiz de Apodaca, nacido en 1956. Primeramente vive con sus padres y dos hermanos en una casa de alquiler en Altamira. Se trata de una casa de una sola planta rodeada de naturaleza y viviendas similares o caseríos. Entrevista realizada el 7 de Febrero de 2014.

⁴⁸ Lugar donde actualmente se sitúa el museo Guggenheim de Bilbao.

⁴⁹ Castrillo, I., «Bilboko txabolismoa. xx. mendearen erdialdeko auzo autogestiona-tuak», *Uztaro*, n.º 60, 2007, pág. 57.

⁵⁰ Numerosos cargos públicos se acercaron al derribo de las chabolas de la Campa de los Ingleses, así como algunos reporteros del No-Do. *Ibidem*.

⁵¹ «*Bilbao extirpa la lacra del chabolismo*», *ABC*, 20 de Agosto de 1961, p. 53.

«la alegría del hogar sano»⁵². Otxarkoaga se toma como ejemplo para el derribo de barriadas de chabolistas y realojo de sus habitantes en otros lugares, como el caso del poblado «El Vacie» en Sevilla⁵³.

Una vez instalados los habitantes de las chabolas en las viviendas se procede, por interés del Ayuntamiento de la Villa, a iniciar las gestiones necesarias para la cesión del derecho de gestión sobre Otxarkoaga. A partir de la publicación del Decreto por el cual «se faculta al Instituto Nacional de la Vivienda para autorizar la cesión del poblado dirigido de Ocharcoaga»⁵⁴, comienzan las negociaciones entre las dos partes interesadas.

Se redacta ese mismo año un primer «Proyecto de convenio a otorgar por el Instituto Nacional de la Vivienda y el Ayuntamiento de Bilbao para la cesión a esta corporación del poblado dirigido de Ocharcoaga»⁵⁵. Tras exponer los hechos que anteceden al convenio se procede a redactar las estipulaciones, en las que se contemplan distintos aspectos. Se prevé la subrogación de derechos y obligaciones en favor del Ayuntamiento, así como la obligación por parte de éste de reintegrar el importe total de las obras y el terreno, debiéndose realizar el pago en dos partes⁵⁶, a trimestre vencido y en efectivo. La finalización de las edificaciones que estaban sin terminar sería a cargo de la Organización del Poblado, dependiente del Ministerio de la Vivienda. Al finalizar las obras se procedería a la entrega de las escrituras, reservándose el Ayuntamiento la opción de retener la propiedad y cederla en alquiler.

El Proyecto de convenio subraya, en cualquier caso, la provisionalidad de las cifras reflejadas. El Ayuntamiento se apoyará en este aspecto para pedir una modificación en los plazos de pago, pidiendo que fuesen de 35 anualidades⁵⁷. El Convenio aprobado el 28 de agosto de 1962 solamente modificará este último aspecto respecto al redactado inicialmente.

⁵² «Los moradores de chabolas, en Bilbao, elevados a la categoría de inquilinos de rascacielos», *ABC*, 2 de Febrero de 1962, p. 20.

⁵³ «Operación anti chabolas», *ABC*, 15 de Septiembre de 1961, Pp. 30.

⁵⁴ *BOE*, n.º 183, p. 11503.

⁵⁵ A.M.B. C-33348/5.

⁵⁶ La primera parte correspondería a las 3.672 viviendas, los bajos y las lonjas y el terreno sobre el que se edificaron, propiedad del Ministerio de la Vivienda. Un total de 391.220.719,59 pesetas. El pago se realizaría en 25 anualidades con interés del 4%, siendo estas anualidades de 17.181.496,25 pesetas, a reintegrar a partir del 1 de enero de 1962. La segunda parte correspondería a los edificios comunitarios: un total de 75.407.680, 69 pesetas. El pago se realizaría en 25 anualidades con interés del 4%, siendo estas anualidades de 4.792.426,98 pesetas, a reintegrar a partir del 1 de Julio de 1962.

⁵⁷ Quedando las cantidades anuales a reintegrar fijadas en 13.969.735, 68 pesetas para la primera parte, y en 3.931.991,23 pesetas para la segunda.

La aprobación del Convenio se realiza, por tanto, cuando ya están vencidos los primeros plazos de pago que se habían previsto inicialmente; pagos que no habían sido realizados. Un Informe posterior, de 3 de octubre de 1964, redactado por la institución «Viviendas Municipales», dependiente del Ayuntamiento y encargada de la gestión del poblado una vez que pasó a ser competencia del Ayuntamiento aclarará los motivos de la falta de pago. En el informe se afirma que la inmensa mayoría de los chabolistas se negaron a pagar las rentas, por lo que se acordó con el Ministerio la ampliación de las anualidades arriba mencionadas. Al mismo tiempo se condonaban las rentas a los chabolistas hasta el 30 de junio de 1962 y, por último, éstas se bonificaban un 17,32%.

Existe constancia de más contratiempos, que tienen una trascendencia muy significativa a los efectos de este trabajo. En una carta escrita por el Alcalde a la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda, de 4 de julio de 1963⁵⁸, se señala «*la no cumplimentación por parte del Ministerio del 5.º punto del Convenio, según el cual la amortización comenzará una vez terminado el poblado y en perfectas condiciones de funcionamiento*»⁵⁹. En relación con ello, el Ayuntamiento denuncia la enorme cantidad de desperfectos hallados en las viviendas, basándose en un informe redactado en mayo de 1962 por el jefe de la sección de Obras Municipales de la Dirección municipal de Arquitectura, quien responsabiliza de los desperfectos a los materiales empleados en la construcción. En el informe se señalan tanto desperfectos generales⁶⁰, cómo una relación de todas las manos correspondientes a los portales de los bloques en los que se han hallado deficiencias y desperfectos. El informe contempla 78 bloques de los 114 que componían el proyecto Y aporta datos de extraordinario interés⁶¹.

⁵⁸ A.M.B. C-33348/5.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Humedades, rotura de calderines (de agua caliente), salidas de agua, rotura de tejas, mal tiro de las chimeneas, desprendimientos de bisagras en puertas y ventanas, los pozos sépticos carecen de tuberías de ventilación, los pisos bajos carecen de elementos de cierre de seguridad, los ascensores carecen de protección, el saneamiento es deficiente y hay una falta de alumbrado en portales, timbres y escaleras.

⁶¹ Del total de 78 bloques, hemos seleccionado 20 para este texto, muestra que consideramos suficiente y representativa. Los bloques elegidos serían los siguientes: n.º 20, 22, 26, 33, 44, 48, 58, 67, 73, 76, 79, 81, 87, 94, 104, 105, 106, 108, 111 y 113. En total, nuestra muestra se compone de 788 viviendas, de las cuales 730 se hallaban ocupadas en el momento de la investigación. El restante de 58 viviendas vacías se debía a que aún no habían sido habitadas o, bien, sus inquilinos se hallaban fuera de ella en el momento en el que pasaron los aparejadores del ayuntamiento.

En las viviendas ocupadas se encuentran desperfectos en 564, siendo 166 las viviendas en las que no se aprecian desperfectos; lo que significa que se encontraron desperfectos en el 77,26% de las viviendas ocupadas. El detalle de los desperfectos y las cantidades señaladas de cada uno de ellos se pueden ver en la siguiente tabla:

Relación de desperfectos en la viviendas de Otxarkoaga

DESPERFECTO	CANTIDAD
Baldosa	53
Humedad	224
Ventana	27
Horno	11
Cocina	157
Calderín	45
Baño	43
Grieta	12
Desagüe	40
Agua entra desde el exterior	13
Desprendimiento	15
Grifo	7
Iluminación	11
Manilla	12
Bisagra	59
Cerradura	3
Pintura	21
Timbre	28
Puerta	17
Fregadero	40
Enchufes	2
Ducha	4
Humos	6
Interruptor	4

Fuente: Informe de la Dirección Municipal de Arquitectura. Elaboración propia.

Se contabilizan, así, un total de 854 desperfectos, lo que supone un promedio de 1,17 desperfectos sobre el total de la muestra y un 1,5 sobre el total de las casas con desperfectos. Aunque algunos desperfectos no revisten gravedad, cómo pueden ser las manillas defectuosas o el no funcionamiento de los timbres, hay otros que llaman poderosamente la atención, tanto por la cantidad cómo por la gravedad de los mismos. Se trata de deficiencias que afectan directamente a la calidad de vida de las personas, como el caso de los 224 casos de humedades, las 40 incidencias en fregaderos y desagües, los 45 baños defectuosos, las 157 cocinas rotas e inservibles, las 27 ventanas rotas o, por último, la imposibilidad de 45 familias de hacer uso del agua caliente, como consecuencia de los desperfectos en los calderines. Es de resaltar que, como se ha dicho, los arquitectos y aparejadores del Ayuntamiento de Bilbao responsabilizaban de esta situación a los deficientes materiales y métodos empleados en la construcción del poblado. Y es significativo que estos problemas estructurales y de mantenimiento aparecieran antes de transcurrido un año desde la construcción de las viviendas.

Los vecinos que llegaron a un barrio nuevo, con casas a estrenar, se vieron contrariados por esta realidad:

«Mis padres... no era lo que ellos esperaban. la construcción del piso no era la idónea. Recuerdo perfectamente que tuvieron que levantar el suelo de la casa y el baño. Eso fue al de 4 meses de entrar a vivir. No se esperaban eso pero había que tirar para adelante.»⁶²

Los niños y niñas lo veían de otra forma, sin ser plenamente conscientes de la situación en la que se hallaba el barrio. Desde la perspectiva que ofrece el tiempo, esta visión cambia:

«Yo recuerdo que el barrio era bonito. Era nuevo. Parecía urbanizado. Luego enseguida se deterioró. Recuerdo los bancos al lado de mi casa, jardines, plazoletas... yo entonces lo veía bonito. Luego me he dado cuenta que no, que no estaba en condiciones. Entonces solo veías que tenías jardines, bancos, una plazoleta donde jugabas al balón... y

⁶² Testimonio de Pablo Herrán Ruiz de Apodaca extraído de la misma entrevista mencionada anteriormente.

no veías más. Luego nos hemos dado cuenta que las casas eran pequeñas, con muchas humedades y todo eso.»⁶³.

Como consecuencia de esta situación se diseña un proyecto de reformado adicional, aprobado el 9 de septiembre de 1963, cuyo importe rondaría los 13 millones de pesetas. Las obras concluyen el 15 de enero de 1964 con el número de viviendas estipuladas. Se establecieron los siete tipos de viviendas⁶⁴ y los respectivos precios de venta⁶⁵ y alquiler mensual⁶⁶. Se señalaba el destino de éstas, el alquiler, a excepción de «*las que el Ayuntamiento de Bilbao haya de ceder en venta por amortización*» como condición establecida en el convenio de cesión.

El poblado quedó inaugurado oficialmente en junio de 1964, coincidiendo con el 25 aniversario de la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil. La fecha elegida no es falta de significado. La asistencia de Franco a los actos inaugurales remarca el carácter propagandístico del proyecto. Otxarkoaga, junto con otras construcciones similares, simbolizará para el régimen el nuevo tiempo al que se ha abierto el franquismo, de desarrollo económico y de apertura social.

La vida en el barrio: entre deficiencias estructurales y carencias sociales

«Lehen esaten nuena, bada. Infernuan bertan gaudela. Hemen ezta Jaunaren sobera parabola aditu. Neskatzaren ama, neskatxa bera bezala, senarrik gabe dago, ezta inoiz esposatu. Orain hamar urte edo, ijito batekin juntatu zen, eta etxola bat zedukaten Ollarganen. Etxolak suntsitu zituztenean, bizi-leku hau eman zieten, baina han baino hijiene eta osasun bide guttiagorekin bizi dira, edo hiltzen dira, hemen. Ahun-

⁶³ Testimonio de Joseba Andoni Fernández Llamazares, nacido en 1957 en Barakaldo. Tras vivir en la localidad fabril y en Larrondo, se traslada junto a su familia a Otxarkoaga en 1961. Hijo de inmigrantes leoneses y cántabros. Entrevista realizada el 21 de Junio de 2013.

⁶⁴ Tipo I: 400 viviendas. Tipo II: 1.782 viviendas. Tipo III-A: 241 viviendas. Tipo III-B: 241 viviendas. Tipo IV: 216 viviendas. Tipo V con ascensor: 480 viviendas. Tipo V sin ascensor: 316 viviendas.

⁶⁵ Tipo I: 112.780,80 pesetas. Tipo II: 109.296 pesetas. Tipo III-A: 87.734,40 pesetas. Tipo III-B: 117.796,80 pesetas. Tipo IV: 112.012,80 pesetas. Tipo V con ascensor: 115.840,80 pesetas. Tipo V sin ascensor: 110.325,60 pesetas. Ídem.

⁶⁶ Tipo I: 469,92 pesetas. Tipo II: 455,40 pesetas. Tipo III-A: 365,56 pesetas. Tipo III-B: 490,82 pesetas. Tipo IV: 466,72 pesetas. Tipo V con ascensor: 459,69 pesetas. Tipo V sin ascensor: 459,69 pesetas. Ídem.

tzak beti basora. Dutzan perrezila landatu dute, eta eskaratzean zerri bat gizentzen dute. Gezurra dirudi, baina hala da.»

Gabriel Aresti: *Jainkoa jaio da Otxarkoagan*⁶⁷

Sobre estas condiciones físicas o materiales de base se iniciará y desarrollará la vida del barrio. Los problemas estructurales del barrio se vieron agravados por otro tipo de factores que parece que influyeron en la singular configuración de Otxarkoaga, incluso comparativamente con otros barrios similares, remarcando su carácter marginal respecto al resto de barrios de Bilbao. Se trata del origen regional de sus habitantes y de la baja cualificación laboral de los vecinos del barrio. En un informe realizado por encargo del Ayuntamiento a principios de los años 80⁶⁸ se otorga especial importancia al origen social de sus habitantes. Se trataba, en su mayoría, de inmigrantes de la España rural, sin tradición urbana, cuyo promedio es significativamente mayor en Otxarkoaga que en el resto de barrios bilbaínos. Los vecinos de origen autóctono⁶⁹ eran vistos como algo exótico por los vecinos que tenían sus orígenes fuera de la provincia o de la región:

«Yo participaba en el club ‘Beti Argi’, hacíamos salidas al monte, reuniones [...] ahí se te empieza a despertar el rollo social y vasco, lo que aquí era bastante complicado. De hecho, por ejemplo, había dos chicos en mi clase que eran de caserío y les llamábamos ‘Los Vascos’, porque además hablaban en euskera, Artetxe y Etxarte»⁷⁰.

⁶⁷ Gabriel Aresti, *Dios ha nacido en Otxarkoaga*: «Pues lo que te decía. Que estamos en el mismísimo infierno. Aquí nunca se ha escuchado la palabra de Dios. La madre de la chica, como ella misma, no tiene marido, nunca se ha casado. Hace unos diez años se juntó con un gitano y tenían una chabola en Ollargan [zona de chabolas en el extrarradio de Bilbao, aunque perteneciente al municipio de Arrigorriaga, junto a La Peña, también zona de chabolas]. Cuando derribaron las chabolas, les dieron esta vivienda, pero aquí viven, o mejor, mueren, con menos higiene y salud de la que tenían antes. La cabra siempre tira al monte. En la ducha han plantado perejil y en el descansillo tienen cebando a un cerdo. Parece mentira, pero así es». [Traducción de I.L.S.]

⁶⁸ Nos referimos al análisis sociológico realizado por Ander Gurrutxaga en *Plan especial de reforma laboral y saneamiento de Otxarkoaga*, Ayuntamiento de Bilbao, 1981.

⁶⁹ Entiéndase por autóctono a los originarios de la provincia de Bizkaia y, más en general, de las provincias vascas.

⁷⁰ Testimonio aportado por Patxi Álvarez, nacido en el Casco Viejo bilbaíno, cuyos padres provenían de Valladolid y Lugo. Sus padres se trasladan a Otxarkoaga en el año 1962. Entrevista realizada el 7 de Febrero de 2014.

Asimismo, en segundo lugar, el Informe citado muestra que se trataba de personas, de trabajadores con una bajísima cualificación laboral, indicando que «*el 71% de la población desempeña los puestos más bajos dentro del sistema productivo*»⁷¹, lo que, según el Informe, está muy por encima de los de otros barrios de similares características. Ambas características, en su interrelación, constituían, especialmente en las singulares condiciones de Otxarkoaga, una sólida base para la marginación social.

Ciertamente, las condiciones de vida en Otxarkoaga fueron muy deficientes. Existen, en este sentido, diferentes Informes y testimonios que muestran las condiciones en que se desarrollaba la vida en el barrio.

Un informe redactado por la Sección Femenina de la Falange da cuenta de las deficiencias y los problemas que asolaban al barrio durante su primer año de existencia, así como de la acción social llevada a cabo por dicha organización. El informe se realiza con los datos obtenidos tras visitar a todos los vecinos del poblado entre agosto de 1961 y junio de 1962, fecha en que se elabora por parte de integrantes de lo que denominaban «Divulgadores Locales» de Bilbao y miembros del Servicio Social, desplazados a Otxarkoaga con ese fin. El Informe señala que la puesta en marcha de un dispensario, para atender las necesidades sanitarias de sus habitantes es una de las necesidades más urgentes del barrio. Hay que señalar que en ninguno de los documentos relativos al Poblado se hace referencia a la existencia de ningún servicio sanitario. El dispensario se instaló en una de las viviendas del barrio, concretamente en el bajo del portal n.º 1 del bloque 111, donde vivían las 5 chicas del Equipo-Cátedra que se encargaba de las labores sociales desarrolladas por la Sección Femenina⁷². Queda patente que en su primer año, Otxarkoaga es un barrio con grandes necesidades sanitarias que no son atendidas por el servicio público de salud, inexistente, si no por la Sección Femenina de La Falange. Pero la ac-

⁷¹ Datos referidos al año 1975. De las 4961 personas con empleo productivo el 79,86% eran obreros, el 8% cuadros y funcionamientos medios, 1,1% realizaba trabajos independientes y el 1,2% desempeñaba profesiones liberales. Ídem, Pp. 15 y 86.

⁷² La labor realizada por el dispensario la observamos en la siguiente relación de actividades y cantidades: Reconocimientos generales por el Asesor Médico (322); Reconocimientos radiológicos (2); Vacunación antivariólicas (560); Vacunación antitífica (560); Tratamientos realizados a base de Penicilina, Calcio y vitaminas balsámicas; Visitas a enfermos (1.450); Inyecciones a domicilio (1.063); Inyecciones en dispensario (1.785); Curas en dispensario y escuela (3.115); Enfermos enviados a Ledo (34); Medicamentos entregados (268); Ingresos en centros sanitarios (14).

ción social de la Sección Femenina no se limitaba a la sanidad, llevando al mismo tiempo una campaña de alimentación entre la población⁷³.

El informe presta especial atención al déficit escolar⁷⁴ y a la solución dada por la Sección Femenina. Hay que tener en cuenta que, a pesar de haber estado proyectado, no se equipó Otxarkoaga con equipamientos comunes o infraestructuras sociales indispensables. Los grupos escolares se construirán en sintonía con el barrio, siendo insuficientes y de características precarias. Esta deficiencia estructural tendrá consecuencias en la educación recibida por los jóvenes del barrio durante las primeras décadas de vida del mismo, que afectará a toda una generación de jóvenes que no tendrán oportunidad de escolarizarse adecuadamente, redundando en una escasa preparación al acceder a la vida laboral.

El Informe de la Sección Femenina detalla, por último, lo que denomina «labor cultural», que incluye la legalización de matrimonios, la impartición de clases destinadas a la formación de chicas jóvenes y mujeres casadas⁷⁵; la labor religiosa, entre la que se encuentra la preparación y la realización de la Primera Comunión a 358 niños y niñas; las «Tardes de Enseñanza», con 384 clases de actividades para niñas, clases de hogar; y, por último, las charlas religiosas. Era una perfecta combinación de formación y adoctrinamiento de los valores y la doctrina del régimen.

El Ayuntamiento agradecería esta labor entregando a la Sección Femenina la medalla de Oro de la Villa⁷⁶.

⁷³ Repartiendo las siguientes cantidades entre la población de Otxarkoaga: Leche (5.337 Kg.); Macarrón (596 Kg.); Fideo (820 Kg.); Arroz (250 Kg.); Alubias (350 Kg.); Pelargón (52 botes). La denominada labor social correspondiente al periodo comprendido entre Agosto de 1961 y Junio de 1962, quedaría completa de la siguiente forma: visitas de información realizadas (19.640); Ingresos en asilos y colegios (14); Viviendas proporcionadas (1); Colchones entregados (84); Calzado entregado (57 pares); Canastillas (32); Socorros en ropas y enseres (256); Campaña de navidad (687 bolsas). Son productos y servicios de primera necesidad que reflejan las condiciones de extrema precariedad social en la vivían los residentes en este barrio, dependientes en casos de la beneficencia y la caridad.

⁷⁴ López Simón, I., *El problema escolar en Otxarkoaga: marginalidad y educación durante el desarrollismo*, coord. por Pilar Folguera, Juan Carlos Pereira Castañares, Carmen García García, Jesús Izquierdo Martín, Rubén Pallol Trigueros, Raquel Sánchez García, Carlos Sanz Díaz, Pilar Toboso Sánchez, 2015, págs. 2413-2430.

⁷⁵ Formación Religiosa, Político-Social, Cocina, Corte y Confección, Trabajos Manuales, Economía Domestica, Decoración, y Cultura General. Participarían un total de 217 mujeres y 102 jóvenes.

⁷⁶ «La medalla de Oro de la Villa, a la Sección Femenina por la labor realizada en Bilbao, especialmente en Ocharcoaga», *El Correo Español*, 9 de Febrero de 1965, p. 3.

Este Informe permite aproximarse a las condiciones de precariedad y a las necesidades de los primeros habitantes de Otxarkoaga, los que provenían de las chabolas y habían sido alojados en esta barriada con el fin de darles una mejor calidad de vida. Es necesario tener en cuenta que el informe esta realizado durante el primer año de existencia del poblado, cuando estaba aún sin terminar. Asimismo, el Informe permite contemplar la implantación de la Sección Femenina de la Falange y su trabajo social e ideológico, lo que contrasta con la imagen de desarrollo y de ruptura con el pasado Falangista que pretende dar el franquismo. Esta presencia de la Falange en el barrio se completa con la de la Iglesia, aunque la opinión por parte de los vecinos sobre unos y otros no es la misma:

«Espacios de sociabilidad había muy pocos. Todo esto lo controlaba La Falange. [...] Cuando yo vine aquí había tres grupos juveniles con mogollón de críos y crías. Siempre alrededor de la parroquia. Esto [el centro cívico] lo controlaban los fachas y en los locales parroquiales era donde se hacía. [...] La iglesia, en el día a día, era alrededor de donde estaba la gente algo organizada. Los partidos eran todos clandestinos. Para juntarse y organizarse se recurría a la parroquia. [...] La Falange tenían un grupo en una lonja, muy marginal. No teníamos trato para nada con ellos, no sabíamos absolutamente nada de ellos.»⁷⁷.

Con la finalización de las obras y la inauguración oficial de Otxarkoaga en 1964, la situación no parece mejorar. Pocos meses después de la inauguración del poblado, se redacta un Informe desde la institución ‘Viviendas Municipales’, gestora del poblado, y al que ya hemos hecho referencia con anterioridad. En él se da cuenta de la situación en la que se encontraba el Poblado. Se detalla la relación de los diferentes tipos de inquilinos. Por un lado, los chabolistas, cuya entrada y condiciones ya han sido detalladas. Por otro lado, los beneficiarios de los pisos en amortización, provenientes de una lista redactada por el Ministerio de la Vivienda, con un total de 697 vecinos. De ellos, 293 optaron por pasar a ser inquilinos de arriendo, mientras que 70 renunciaron a la vivienda. Tras llenar el cupo de chabolistas y beneficiarios, se procedió a dar entrada a los inquilinos.

⁷⁷ Testimonio aportado por Joaquín Revilla González «Jokin», nacido en León en 1946. Llegó a Zalla a estudiar con los frailes. Posteriormente, en 1970, se trasladó a Otxarkoaga a vivir en un piso con seminaristas. Entrevista realizada el 28 de Junio de 2013.

linos considerados comunes u ordinarios, siendo numerosos los problemas que se produjeron en el proceso de adjudicación del total de las viviendas. Por lo tanto, en el momento de la redacción del Informe, la relación de viviendas, sobre un total de 3683, era la siguiente:

Relación de inquilinos en las viviendas de Otxarkoaga

Chabolistas	Beneficiarios	Inquilinos normales	Porteros y vigilantes	Centros oficiales	Ocupados con escuelas provisionales	Libres	Total
2.416	334	897	11	4	16	5	3.683

Fuente: Archivo Municipal de Bilbao

Pero lo más interesante del Informe se contiene en las observaciones que se realizan sobre los problemas que aquejaban al barrio. En ellas se refieren los siguientes problemas: jardinería muy deficiente; urbanización no completa y con accesos ilógicos, lo que originó, y originaría, numerosas obras de acondicionamiento; centro cívico y cine sin completar, obra que corrió a cargo de la institución municipal; numerosas humedades debidas a los materiales y las técnicas empleadas en su construcción; instalaciones eléctricas defectuosas, especialmente en las cajas de registro; ascensores que no funcionaban; una cantidad excesiva de morosos, que provocaron desahucios; un elevado número de casos de subarriendo y de cesión de pisos. Entre los problemas de pago y la necesidad de realizar obras, la institución gestora estimaba un déficit 4.174.590 pesetas resultado del presupuesto estimado para 1965.

A todos estos problemas hay que añadir el provocado por la marginación física, geográfica, de Otxarkoaga respecto al núcleo urbano de la Villa. Distante 3 kms. del núcleo urbano, la observación de los planos de Bilbao de la época muestran Otxarkoaga como una isla urbanizada, rodeada de terrenos sin urbanizar, distanciada de la ciudad. Luis Bilbao considera que la construcción de poblados tan grandes y tan apartados llevaban inexorablemente al surgimiento de suburbios marginados⁷⁸. En efecto,

⁷⁸ L. Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga...*, p. 115.

los suburbios marginales surgen cuando en el suburbio no se satisfacen las necesidades básicas de su población y cuando concurren importantes problemas de desplazamiento al núcleo urbano. Estos problemas concurren en Otxarkoaga de una forma muy extrema. En el año 1964 los vecinos de la zona sur del poblado de Otxarkoaga solicitaron la prolongación del recorrido del autobús, puesto que existía una gran distancia entre la zona donde residían y la parada⁷⁹. Con el objetivo de mejorar las comunicaciones del poblado con el núcleo urbano, tuvo lugar una iniciativa institucional que, sin embargo, no llegó a buen puerto. Se trata del proyecto de construcción de un ferrocarril subterráneo, esto es, un Metro, que uniría Otxarkoaga con Bilbao. En un primer momento, el proyecto contemplaba que el suburbano uniese las localidades de Plencia y Bilbao, siendo Otxarkoaga el último extremo de la línea⁸⁰. El segundo proyecto, diseñado en 1970, se limitaba, exclusivamente, a unir el poblado con el Ayuntamiento, mediante cuatro estaciones intermedias⁸¹.

El acceso de los vecinos de Otxarkoaga al centro urbano de Bilbao no solo presentaba dificultades en relación al transporte público. Igualmente, las carreteras de acceso se encontraban sin asfaltar y sin iluminar, lo que no se empezó a reparar hasta 1964⁸². Dos años después, en 1966, se inició el proyecto de asfaltado y urbanización del acceso a Otxarkoaga desde Begoña, barrio de las afueras de Bilbao más próximo a Otxarkoaga hasta el desarrollo del barrio de Txurdinaga, muchos años más tarde⁸³.

Esta sensación de marginación física y social respecto al resto de la ciudad era común a muchos vecinos de Otxarkoaga:

«El barrio es lo que es por las condiciones en las que se nos metió. Porque Otxarkoaga se intentó que fuese un ghetto. Cuando lo construyó Franco era un barrio fuera de Bilbao, que nunca iba a tener contacto con el resto de Bilbao. Luego nos hemos ido integrando, pero muchas veces no es por las intenciones de las autoridades. Los medios de comunicación que teníamos eran escasos, siempre estábamos apartados de la ciudad.»⁸⁴

⁷⁹ A.M.B. C-002079/013.

⁸⁰ «Proyecto de Metro en Bilbao», ABC, 5 de Febrero de 1964, Pp. 39.

⁸¹ «Técnicos bilbaínos han realizado el proyecto de un Metro para la capital vizcaína», ABC, 9 de Junio de 1970, p. 37.

⁸² A.M.B. C-002613/014.

⁸³ A.M.B. C-004153/007.

⁸⁴ Testimonio aportado por Joseba Andoni Fernández Llamazares extraído de la entrevista citada anteriormente.

El abandono del barrio por parte de las instituciones es patente si tenemos en cuenta que, al margen de lo mencionado hasta el momento, por ejemplo, hasta 1967 no se habilita un local para el servicio de limpieza pública del barrio, tres años después de la inauguración oficial y seis desde la entrada de los primeros habitantes⁸⁵.

En lo que se refiere a los servicios sanitarios no se aprecian avances significativos tras la inauguración oficial del poblado. Si bien el Cuarto de Socorro es inaugurado en 1961, no es capaz de cubrir las necesidades sanitarias del barrio, al disponer solamente de un médico por la mañana y otro por la tarde⁸⁶. El servicio complementario era ofrecido por la beneficencia o la acción social de distintos organismos. Tales son los casos de la inauguración de un «*ambulatorio*», perteneciente a la Obra Sindical⁸⁷, o de las campañas contra la tuberculosis, de carácter anual, que desempeñaba la Obra Social de la Caja de Ahorros Vizcaína, en la que en el año 1965 participaron 8.000 habitantes de Otxarkoaga, detectándose 51 casos de la mencionada enfermedad⁸⁸.

Una última fuente que muestra la intervención institucional del Poblado Dirigido de Ocharcoaga, es la Memoria correspondiente al Ejercicio 1967 de la Institución Viviendas Municipales⁸⁹. El tercer apartado del informe, que se centra en la gestión y administración del Poblado, es el que tiene especial interés a los efectos de este trabajo. El Informe pone de relieve que, a pesar de haber recibido una subvención de 1.200.000 pesetas por parte del Ayuntamiento de Bilbao, de obtener un beneficio líquido de 3.287.770,60 pesetas y de haber logrado un aumento de 70.100 pesetas en los recibos de los inquilinos⁹⁰, declara que «*esta Institución se preocupa de obtener los mayores rendimientos posibles en este poblado*», por lo que buscan que «*los gastos generales y de conservación sean los estrictamente indispensables*».

Entre las labores «*estrictamente indispensables*», se hace mención a la labor de saneamiento de las casas, con el objetivo de combatir las hu-

⁸⁵ A.M.B. C-002323/002.

⁸⁶ A.M.B. C-20745/5

⁸⁷ ABC, 30 de Abril de 1965, Pp. 73.

⁸⁸ «A 4.000 viviendas de Ocharcoaga alcanzó últimamente en Bilbao la campaña de descubrir tuberculosis», ABC, 29 de Septiembre de 1965, p. 37.

⁸⁹ A.M.B. C-014050/005.

⁹⁰ Debido a tres factores detallados en el informe: 1—Disminución de beneficiarios en pisos de amortización; 2—Disminución de inquilinos bonificados; 3—El consiguiente aumento de inquilinos de rentas normales.

medades que padecían. Una labor que «*no está completa*» y que crea un gasto extraordinario. Estas obras de conservación eran, en su mayoría, «*reparaciones e inversiones debidas a defectos de construcción*». Por otro lado, se hace referencia, como inversión extraordinaria, a la continuación de «*la labor de mejora de la urbanización del poblado*», con el fin de mejorar la calidad y habitabilidad de los espacios exteriores comunes del barrio. El importe de este concepto asciende a 909.898,72 pesetas⁹¹.

Durante este mismo año 1967 hallamos una denuncia de Leonardo Aróstegui Ibarreche, Secretario de la Sociedad Viviendas Municipales de Bilbao, que da cuenta de las grietas con desprendimiento parcial y desprendimiento total en el bloque 105⁹². Por este hecho se emprenden acciones judiciales contra la Sociedad Anónima Vías y Construcciones de Bilbao, así como contra los arquitectos Pedro Ispizua Uribarri y Martín de la Torre San Cristóbal⁹³.

Para quien llega al barrio en la década de los 70 la imagen del mismo es desoladora:

«No tenía referencias del barrio. Yo me vine a Bilbao y estuve mirando y entre las posibilidades que había me decidí aquí y yo cuando vine aquí aluciné. Llegué a Otxarkoaga y según estaba buscando el bloque unas chavalas desde los pisos me silbaban y me gritaban. Después ves un cartel que decía «No se pisan las praderas» ¿Praderas? Si eran cachitos de verde. Por un lado esta zona me gustó, no había contaminación. Por otro, ver todo el barrio en ladera, con los bloques en números, separados y tal, me chocó. La gente se quejaba que los pisos eran pequeños. Eso se ve claramente porque la demografía era muy alta. En aquella época eran 6 personas por piso y el piso mayor tendrá 45 o 50 metros cuadrados. Para esa época estaba todo roto. Las escaleras y los accesos no estaban bien hechos.»⁹⁴.

⁹¹ Estos gastos, como los pagos al Ministerio de la Vivienda por el traspaso de la gestión del poblado, provocan una disminución de la Tesorería de la Institución de 3.516.772,57 pesetas a 2.075.186,06 pesetas. Hecho que motivó la ya mencionada limitación de las obras e inversiones a las reparaciones estrictamente indispensables.

⁹² A.M.B. C-002726/005.

⁹³ A.M.B. C-002285/013.

⁹⁴ Testimonio aportado por Joaquín Revilla González «*Jokin*», extraído de la misma entrevista citada anteriormente.

No es de extrañar, por lo tanto, que los antiguos habitantes de las cha-bolas sintiesen «*extrañeza*» de su anterior vida y, al mismo tiempo la sen-sación, debido a la dejadez institucional, de «*no contar para las institu-ciones*» y «*el rechazo o la indiferencia de la sociedad bilbaína hacia este barrio*»⁹⁵.

Pero poco a poco irán, de forma escalonada, abriendo negocios en los espacios habilitados para tal efecto, como las lonjas en los bajos de los bloques y los locales en el centro comunitario. Entre los años 1964 y 1970 contabilizamos las siguientes iniciativas empresariales llevadas a cabo en el poblado de Otxarkoaga⁹⁶: Farmacia; Bar (5); Carpintería; Pescadería (2); Pastelería; Reparación de calzado (2); Carnicería (6); Cine; Cerrajería; Churrería (2); Kiosco; Panadería; Cafetería; Tienda autoservicio. Es de resaltar que la mayoría de estos negocios fueran propiedad de vecinos del propio poblado. Además de los mencionados negocios particulares se procederá, en este espacio de tiempo, a la construcción de una comisaría de la Policía Municipal⁹⁷ y una sucursal de la Caja de Ahorros⁹⁸, en noviembre de 1966⁹⁹.

En lo que se refiere al asociacionismo, ya hemos visto el rechazo que despertaba entre las gentes de Otxarkoaga las actividades organiza-das por la Falange, siendo los clubes parroquiales la única alternativa. Pero en 1968, al amparo de la ley de asociaciones promulgada en 1964, surge la Asociación de Familias de Ocharcoaga¹⁰⁰. Esta asociación será protagonista durante las décadas siguientes de las diferentes luchas veci-nales llevadas a cabo por los vecinos con el fin de mejorar las condicio-nes de vida y dar solución a los distintos problemas del barrio, al mismo tiempo que se encargará de organizar y dinamizar diferentes actividades

⁹⁵ Bilbao, L., *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2007, Pp. 121-122.

⁹⁶ A.M.B. C-015089/003, C-002071/009, C-002411/015, C-001835/013, C-002056/016, C-002060/007, C-002100/006, C-002100/006, C-002100/011, C-002206/005, C-002104/010, C-002206/006, C-001962/015, C-002207/016, C-002314/002, C-002696/015, C-001866/009, C-001994/010, C-001003/001, C-002667/001, C-002476/007, C-002549/005, C-002550/003, C-002554/003, C-000193/001, C-002057/012, C-002064/019.

⁹⁷ A.M.B. C-002013/001.

⁹⁸ A.M.B. C-001833/010.

⁹⁹ «Nuevo emplazamiento de la agencia urbana de la caja de ahorros vizcaína en Ocharcoaga», *El Correo Español*, 26 de Noviembre de 1966, p. 3.

¹⁰⁰ <http://www.otxarkoaga.com/afo/historia-de-la-afo/> Consultada el 17 de marzo de 2014.

culturales. Un desarrollo que, probablemente, se vio favorecido por la intensa vida que los vecinos hacían en la calle, impulsada por las precarias condiciones de la mayoría de las viviendas, mejorando de esta forma las relaciones sociales en el barrio¹⁰¹, a pesar de la falta de espacios comunes.

Conclusiones

La construcción del Poblado Dirigido de Ocharcoaga se planteó como una de las actuaciones más importantes por parte de las instituciones públicas, a caballo entre las décadas de 1950 y 1960, para acabar con el fenómeno del chabolismo, que llegó a ser un problema social de significativas dimensiones en las laderas que circundan Bilbao. Una actuación a la que el régimen franquista atribuyó un significado emblemático, convirtiéndola en uno de los más importantes elementos de su política propagandística, trascendiendo, incluso, los límites territoriales del País Vasco.

El Poblado se erigió, sin embargo, con unas características que impidieron que se configurase como una vía de integración social de los antiguos pobladores de las chabolas, sacándolos de la marginación. Por el contrario, Otxarkoaga se convirtió en un nuevo foco de marginalidad social. El aislamiento geográfico de la ciudad; las dificultades de transporte que agudizaban el aislamiento; las deplorables deficiencias de la construcción y acondicionamiento de las viviendas, que, en muchos casos, impedían una calidad aceptable en las condiciones de vida; las pequeñas dimensiones de los pisos que, dado el número de integrantes en muchas de ellas, llevaban inexorablemente al hacinamiento; la inexistencia de equipamientos comunitarios, las deficiencias de los espacios públicos; etc. Todas estas circunstancias confluyeron en la configuración marginal de Otxarkoaga en el propio entorno social y urbano en el que se integraba. Sin olvidar dos características de sus pobladores que agudizaron esa orientación: el carácter inmigrante, de personas procedentes de un mundo rural y distante, externo al País Vasco, en un alto porcentaje, y su bajísimo nivel de formación y de cualificación.

¹⁰¹ Objetivo Euskadi: Barrios, ETB, marzo de 2009.

Todo ello contribuyó a estigmatizar a Otxarkoaga y a sus pobladores en el entorno geográfico en el que se insertaba Otxarkoaga: la ciudad de Bilbao y los pueblos industriales del Alto Nervión y del Ibaizabal (Etxebarri, Basauri, Galdácano, etc.).

Estos son los fundamentos materiales en los que, más adelante, se desplegará la gran incidencia de la delincuencia juvenil protagonizada por jóvenes de Otxarkoaga. Esta es la base material de la inadaptación que se produjo, al menos entre las primeras generaciones de jóvenes que crecieron y accedieron a la adolescencia en el barrio. Aunque este es el tema de un trabajo futuro, en los elementos que se han analizado en este trabajo encontramos, sin duda, los elementos de base en los que nació y se desarrolló ese nuevo fenómeno.

No se trata de realizar interpretaciones esquemáticas, sobre una pretendida relación directa y simple de causa a efecto. Es necesario analizar en detalle qué es lo que ocurrió con los jóvenes que llegaron a la adolescencia en Otxarkoaga en los años de 1970. Pero en la memoria social de los jóvenes de aquella época en ese entorno de pueblos en los alrededores de Otxarkoaga pervive el recuerdo del temor a «los de Otxarkoaga». En mi propia familia, he oído innumerables veces contar a mis padres, residentes desde la niñez en un municipio próximo (Basauri), el miedo que provocaba el aviso de la llegada de «los de Otxarkoaga» al baile que se desarrollaba en la plaza del pueblo (conocido como «el chicharrillo») y las peleas que provocaban de forma habitual con los jóvenes de otras localidades. Se trataba, sin duda, de una juventud estigmatizada por su pertenencia a Otxarkoaga. Una estigmatización que, significativamente, se producía incluso, entre personas que, aún mejor situadas social y económicamente, no estaban muy alejadas de las del barrio bilbaíno: trabajadores manuales de la industria, procedentes, en un porcentaje muy elevado, de la emigración de otras regiones españolas.

La situación de Otxarkoaga solo empezó a cambiar a finales de la década de 1980, cuando el Ayuntamiento, a través de la institución Viviendas Municipales, y el Gobierno Vasco procederán a una reforma total del barrio, arreglando los desperfectos y defectos estructurales de las viviendas, y procediendo a su urbanización, acondicionamiento de aceras y asfaltado de calles. Esta importante intervención institucional en el barrio fue precedida por un fuerte movimiento vecinal de reivindicación. Con ocasión de ese movimiento vecinal, el Ayuntamiento realizó un análisis de la realidad social del barrio, realizado, como se ha indicado, por el sociólogo Ander Gurrutxaga, con el propósito de que «permitiera

actuar sobre las debilidades y flaquezas de Otxarkoaga». Un análisis en el que se establecerá un «vínculo entre la realidad social y la realidad física» que había sido obviado hasta entonces, en el que se pondrá de manifiesto que el carácter marginal de Otxarkoaga, que se intensificará en las décadas de 1970 y 1980, se debía al hecho de que el barrio «paga el pecado de su propio origen». Un origen que, como se ha tratado de resaltar en este trabajo, se construye sobre dos premisas: su origen histórico y el origen social de sus habitantes.